

WISC-R

Escalas de Inteligencia para Niños de Wechsler

(Wechsler, D. 1974; versión española en 1993; Madrid: TEA)

A diferencia de la mayoría de los modelos conceptuales propuestos por diversos expertos en el estudio de la inteligencia, Binet, Terman, Spearman, Thurstone, Hebb, Raven, Das, Sternberg,... David Wechsler adoptó un punto de vista muy diferente para elaborar y evaluar el constructo inteligencia.

Obviamente, en tanto en cuanto la inteligencia es un "constructo", no cabe discutir sobre la "opinión que una persona, profesional o no, se forma sobre él". Solamente es posible llevar a cabo una discusión formal, ideológica, argumentada sobre diversos elementos, de modo que se pueda establecer algún tipo de conclusión, basada en la valoración de su aplicación y utilidades.

Desde el principio, cuando publicó las primeras escalas de inteligencia, el autor ha propuesto un modelo conceptual de la inteligencia amplio. Para Wechsler, la inteligencia es *el conjunto total de recursos de un individuo para adaptarse al medio*. O sea, más o menos, todas las habilidades de que dispone una persona para vivir, respondiendo a situaciones del contexto físico y social con más o menos éxito y bienestar personal, ya que eso es la adaptación.

Obsérvese cómo este modelo constituye una mezcla de inteligencia lógica, atención y memoria de conocimientos; no ajustándose, desde su propia definición, al acuerdo generalizado sobre el concepto de inteligencia.

En función de este concepto de inteligencia, David Wechsler elaboró una primera versión **en el año 1939** de una batería de pruebas conocidas como Escalas Wechsler de Inteligencia, que según los niveles de aplicación se denominarían: WPPSI, WISC y WAIS.

Estructuradas en forma de seis pruebas que requieren el empleo de habilidades lingüísticas y otras seis que no lo requieren, ofrece una medida global de cada una de las seis pruebas, denominadas Cociente Intelectual Verbal (CIV) y Cociente Intelectual Manipulativo (CIM). Una puntuación combinada de las puntuaciones anteriores representaría el Cociente Intelectual Global de una persona. Los efectos prácticos de este modo de establecer el CI son que dos personas con habilidades completamente diferentes pueden tener el mismo CI Global. Así, una persona con un CI Verbal muy bajo y un CI Manipulativo muy alto, tendrá un mismo CI global medio que otra con un CI Verbal muy alto y un CI Manipulativo muy bajo, lo que dejaría en evidencia la ausencia de validez discriminante de la prueba.

Evidentemente, si aceptásemos el concepto de inteligencia de Wechsler, podríamos asumir la estructura de sus tests. Ahora bien, ¿cómo es posible aceptar como inteligencia la capacidad-habilidad para...?

- recordar las estaciones del año, conocer de qué animal obtenemos la leche, el mes posterior a marzo,... (Información)
- retener en memoria una secuencia de números y repetirla en orden directo o inverso, inmediatamente (Dígitos)
- conocer el significado de palabras poco frecuentes (Vocabulario)
- construir una figura sin modelo a partir de partes de la misma (Rompecabezas)
- encontrar partes significativas de una figura incompleta (atención) (Figuras incompletas)
- retener en memoria una asociación de pares de figuras geométricas o figuras-números (claves)

¿Resulta admisible como indicador de inteligencia conocer el resultado del producto $5-1$, $4+2$,...?

Conceptualmente, la definición de inteligencia de la que parte el autor y en la que se basa este test, es muy poco admisible, a la luz de las investigaciones y conocimientos del siglo XXI.

En el mejor de los casos, las escalas Wechsler tendrían que establecer una diferencia importante y significativa entre la capacidad-habilidad de desenvolvimiento práctico: experiencias de aprendizaje previas y destrezas de memoria, y la capacidad-habilidad de razonamiento; algo que ni su autor propone, ni resulta factible dada la estructura del test.

Algunos autores han considerado el WISC como una prueba factorial, sin caer en la cuenta de que los diversos factores, en caso de existir como tales, deberían tener un peso específico cada uno de ellos. Si el valor de cada factor fuera equivalente al de los demás, uno cualquiera de ellos podría ser suficiente indicador de la inteligencia del sujeto, estando de más el resto. Sin embargo, si cada factor tuviese un peso específico diferente, ¿cómo se explica que la puntuación total sea una "media de las puntuaciones en cada factor"? En realidad, el sistema de puntuación trata a las diversas subpruebas como factores con el mismo peso, sin que jamás se haya puesto en evidencia esa realidad. Así pues, desde el punto de vista conceptual, resulta inaceptable admitir este instrumento como un test para evaluar la inteligencia de los sujetos, a menos, claro está, que no importe tener una medida resultado de la suma de magnitudes diferentes; esto es, diversos tipos de destrezas y capacidades. Para más detalles puede consultarse el análisis realizado sobre la versión IV de estas escalas, en esta misma obra.

Desde un punto de vista metodológico, cada prueba proporciona una medida aceptable -en el caso de disponer de baremos obtenidos a partir de muestras amplias y representativas de la población de referencia- de alguna capacidad o destreza concreta: vocabulario (semántica), cubos y rompecabezas (organización viso-espacial y coordinación motriz), comprensión y semejanzas (razonamiento lógico), dígitos (memoria verbal inmediata),...

Si el método de valoración de las distintas capacidades-habilidades fuera el de un Perfil de Habilidades, mediante el cual, las distintas puntuaciones no se suman para obtener CI alguno, sino que se analizan y valoran por separado; en tal caso, podría resultar útil para comprender cada situación personal y diseñar Programas de Intervención. Sin embargo, la propuesta de D. Wechsler: la suma algebraica de todas las puntuaciones obtenidas en cada subprueba para obtener una puntuación global, lleva a situaciones frecuentemente absurdas y poco o nada operativas. En efecto, supóngase una elevada destreza en conocimientos prácticos, memoria y cálculo aritmético y un déficit significativo en razonamiento. La suma de todas las puntuaciones indica que el sujeto tiene un "nivel medio", ignorando el hecho de un importante déficit de razonamiento, que podría explicar algunas de sus dificultades escolares o personales. Necesariamente debemos concluir que el empleo de estas escalas en la forma que propone su autor es, metodológicamente, inadecuado, no resultando útiles nada más que para detectar sujetos con déficits importantes o bien con destacadas destrezas en áreas diversas.

Por otra parte, los estudios de consistencia interna de las distintas subpruebas, mostrados a través de las matrices de correlaciones entre ellas resultan muy variables según los distintos grupos de edad, lo que impide aceptar las propiedades psicométricas del instrumento. En cuanto a la validez de pronóstico, ésta siempre se establece con respecto al criterio de éxito escolar, resultando bastante aceptable lo cual es comprensible dado los contenidos, cuasi-curriculares de las subpruebas verbales. Sin embargo, con relación al 25% de la población con dificultades de rendimiento escolar, las correlaciones entre los CIs obtenidos y el rendimiento suele ser inferior a 0.40 lo cual no ha sido nunca explicado de manera consistente por los defensores de este instrumento (véase manual del test)

Evidentemente, los riesgos de error, al realizar evaluaciones de capacidades o habilidades intelectuales de escolares con problemas de conducta o de rendimiento escolar empleando este instrumento, son muy elevados, dada la escasa validez y fiabilidad de los resultados que proporciona con relación a estos subgrupos de población.

Por otra parte, si nos atenemos a los baremos con que cuentan los profesionales españoles, los distintos grupos de baremación están formados por un número ínfimo de sujetos. El grupo de varones de 6 años de edad es de 26 sujetos, así como el de niñas (en total 52 sujetos). El caso más llamativo es el de varones de 9 años de edad, constituido por 21 sujetos.

En ningún grupo de edad, la totalidad de niños y niñas alcanza el centenar de sujetos. Lo cual significa que el evaluador está comparando los resultados de cualquier escolar con la media obtenida por un grupo de menos de 100 sujetos de la población general. Si tenemos en consideración la posibilidad de comparar por separado niños y niñas, los grupos de comparación no llegan a cincuenta nada más que a los 12 y 13 años (solo varones). Tampoco se conoce la procedencia geográfica y de centros de reclutamiento de estos sujetos. Esto resulta inaceptable desde el punto de vista de la fiabilidad de la medida.

Para agravar esta situación, en el momento actual, finales de 2009, nos encontramos con **baremos de hace más de 16 años**, obtenidos con unas escalas **diseñadas hace más de 35 años**.

En conclusión: A pesar del amplio uso de las Escalas Wechsler para la Evaluación de la Inteligencia de Niños, en su versión Revisada (1974) las consideramos de tan escasa validez de constructo y tan deficiente fiabilidad que estimamos debería abandonarse su empleo tanto con fines periciales, como para elaborar hipótesis explicativas de los casos de bajo rendimiento escolar o déficits de adaptación social.

Finalidad	Valorar la inteligencia de 6 a 16 años
Validez de contenido	Moderada
Validez de constructo	Muy escasa
Fiabilidad	Muy escasa
Muestra de Baremación	Insuficiente, no identificada
Facilidad de Aplicación	Media

Nota: como observación generalizada en los centros de evaluación psicopedagógica, el WISC-R no identifica adecuadamente a los escolares con nivel intelectual de tipo "border-line" (nivel intelectual significativamente por debajo de la media)